

Para la mayoría de los norteamericanos y europeos, perseguir la verdad y su difusión es virtuoso. Para la mayoría de los chilenos, no lo es. Para ellos, mantener las apariencias, huir de la vergüenza pública y evitar el ridículo son las virtudes más importantes—que se condene la verdad. Incluso practican la mentira piadosa para asegurar que la persona con la que hablan no se preocupe. El mayor pecado de John fue su “error” (como lo expresó Alejandro 4): revelar la verdad—desnuda, cruda y sin adulterar—sobre la injusticia chilena, la crueldad y corrupción de los gendarmes en prisión, y los detalles de los crímenes cometidos por los condenados y encarcelados. Aníbal 1 estaba furioso de que John fuera tan “irrespetuoso” al mencionar que él y su esposa usaban las visitas conyugales para agrandar su familia. Creía erróneamente que la mayoría de la gente pensaría menos de él por eso. Ese pobre hombre, impulsado a robar para sobrevivir y lleno de envidia y odio hacia John, era un caso típico y patético producido por la injusticia chilena y las prisiones bárbaras, que no llevaban a nada más que a la reincidencia continua. Tenía habilidades y quizá incluso pequeñas virtudes en su manera ignorante y atea. Sin embargo, rara vez serían conocidas en la sociedad civil, aparte de sus maravillosas artesanías y muebles de madera creados para proveer a su familia. No obstante, la verdad no era más importante para Aníbal 1 que para la mayoría de los chilenos. John reflexionó sobre la teología de la mentira y recordó el debate intersecular entre los eruditos presbiterianos Charles Hodge y John Murray. John respetaba a ambos hombres, pero pensaba que Hodge había ganado el debate al argumentar que, en casos extremos, uno podría mentir a una autoridad malvada, engañar a un potencial violador, asesino, ladrón, o engañar a las fuerzas enemigas en batalla para salvar la vida o la propiedad propia o de otros asociados. Para usar un ejemplo real, Murray no estaba amando a su prójimo al decir a los hombres de Hitler dónde estaban escondidos los judíos o guardando silencio cuando se lo preguntaban. Personajes bíblicos como las parteras hebreas (Éxodo 1:18-19), Rahab (Josué 2:3-6 y Hebreos 11:31), y Aod (Jueces 3:20) mintieron con justicia en circunstancias extremas y quizás irrepetibles. Seguramente, en casos extremos, mentir a jueces despiadados e injustos o a hipócritas como el capitán Morales u otros gendarmes destructores de familias cae en esta categoría. Para hipócritas como el capitán Morales y el mayor Lizama, la verdad era arrancada para afligir al pueblo de Dios por gobernantes impíos que dañaban familias y congregaciones. Usando su descripción de trabajo en lugar de la Biblia como guía, Morales aplastaba a un cristiano que sufría injustamente del mismo modo que a un criminal impío, creyendo erróneamente que servía a Dios persiguiendo a John (Juan 16:2-3). John después lo confrontó, pero el autoengañado Morales declaró en vano: “No te estoy persiguiendo.”...Alejandro 4 y Miami 1 eran vigilados de cerca por otros, lo que los hacía evitar a John la mayor parte del tiempo. La presión no provenía necesariamente solo de Le-buy—quien todavía ignoraba a John. Freddy 2 dijo que la noticia de su libro había llegado al 109, y probablemente a cada otro módulo, y era un tema principal de conversación entre los oficiales de gendarmería en las oficinas administrativas. El impacto había comenzado, pero pocos tenían idea de que solo el primero de sus cinco (pronto seis) volúmenes había sido traducido al español, ni sabían que los volúmenes posteriores serían mucho más dañinos para la gendarmería. Alejandro 4 sonrió mientras reconocía que la batalla había comenzado, recordando a John el peligro que enfrentaba por ser un denunciante contra todo el sistema corrupto. Como Miami 1, John estaba decidido a apegarse a sus principios con valentía. *Bearing the Cross* revelaba la verdad sobre el malvado sistema de justicia penal chileno que había castigado injustamente a ambos. Ahora era su turno de luchar. Incluso si ningún abogado podía defenderlos, la pluma de John sí podía.